

URREZKO

REVISTA DE CELEDONES DE ORO



nº14



SOR AURORA.

Las Nieveseko dama. *La dama de las Nieves.*



PRÓLOGO

Ya nos dice Pilar Ruiz de Larrea en las páginas que siguen a ésta: del pueblo natal de la biografiada han salido religiosas profesas en número importante. Pero estoy seguro de que para muchos de nosotros solo hay una monja de Sasamón: Sor Aurora Herrera. Monja de la Caridad.

Y ella fue elegida como protagonista de este nuevo número de nuestra colección Urrezko. Elección más que merecida, vista la trayectoria vital de Sor Aurora, luchadora como religiosa y como mujer contra la lacra en nuestra sociedad de la drogodependencia y la marginación. Incansable defensora de los derechos de las personas a una vida digna, Sor Aurora desarrolló desde 1972 y aún lo hace hoy en día una labor titánica por llevar una gota de comprensión y cariño a hombres y mujeres atrapados en un círculo infernal de difícil salida.

Sor Aurora Herrera fue distinguida en 2015 con el Celedón de Oro por ser pionera en la asistencia a toxicómanos y haber trabajado durante cuatro décadas creando y formando equipos de profesionales.

La colección Urrezko se enriquece con este número preparado por Pilar Ruiz de Larrea en torno a Sor Aurora. Gracias a las dos, así como al Ayuntamiento de Victoria-Gasteiz y a la Fundación Vital por su apoyo en la edición de este decimocuarto número.

JOSEMARI VELEZ DE MENDIZABAL
Presidente de Celedones de Oro

HITZAURREA

Pilar Ruiz de Larreak kontatzen digu honen ondoko orrialdeetan: biografiaturen jaioterritik kopuru esanguratsuan aterra dira moja profesoak. Baina ziur nago gutako askorentzat Sasamongo moja bakarra dagoela: Sor Aurora Herrera. Karitateko moja.

Eta bera izan zen aukeratua gure Urrezko bildumaren ale berri honen protagonista. Merezitako hautaketa, bai alajaina, Aurora ahizparen bizi-ibilbidea ikusita, gure gizartean hain bortizki sortu zen droga-mendekotasun eta bazterketa gaitzaren aurka moja eta emakume gisa borrokatu baitzuen. Pertsonen bizimodu duina izateko eskubideen defendatzaile nekaezina, Aurora Ahizpak 1972tik aurrera eta gaur egun ere lan titanikoa egin du, bertatik ihes egitea zaila den infernuko zirkuluan harrapatuta dauden gizon-emakumeekiko ulertze eta maitasun tanta bat eramateko.

Aurora Herrera Ahizpa 2015ean Urrezko Zeledona eman zitzaion drogazaleei laguntzen aitzindari izateagatik eta lau hamarkadaz profesional taldeak sortzen eta prestatzen aritu izanagatik.

Urrezko bilduma aberastu egiten da Pilar Ruiz de Larreak Auroraren Ahizparen inguruan prestatutako ale honekin. Eskerrik asko biei, baita Gasteizko Udalarari eta Vital Fundazioari ere, hamalagarren zenbaki honen ediziorako emandako laguntzagatik.

JOSEMARI VELEZ DE MENDIZABAL
Urrezko Zeledonen Lehendakaria

Editor / Argitaratzailea:

Celedones de Oro /Urrezko Zeledonak

Autor del texto / Testuaren egilea:

Pilar Ruiz de Larrea

Foto de portada / Azalaren argazkia:

Fotos / Argazkiak:

Maquetación / Maketazioa:

PRN Sistemas

Imprenta / Moldiztegia:

Irudi

Año/Urtea:

2024

Celedones de Oro / Urrezko Zeledonak:

celedonesdeoro@gmail.com

http://celedonesoro.blogspot.com



AURKIBIDEA

1. PRIMER ENCUENTRO.....	7
2. SASAMON	7
3. INFANCIA	9
4. RABÉ DE LAS CALZADAS.....	11
5. SEMINARIO EN GUIPUZCOA	12
6. LLEGADA A VITORIA.....	12
7. ENTRESIJOS DE LAS NIEVES	14
8. HISTORIA DE LAS NIEVES	15
9. AÑOS 1975-1979 . SUS RECUERDOS.....	18
10. PRIMEROS DROGODEPENDIENTES.....	21
11. DECADA DE LOS 80	22
12. AÑOS 90	25
13. AÑOS 2000	26
14. JUBILACION	27
16. AGRADECIMIENTOS.....	31



SOR AURORA

La dama de las Nieves

La mejor vida no es la más larga sino la más rica en buenas acciones.

Así se expresaba Marie Curie, la física y química polaca y la única persona en recibir dos premios Nobel en distintas especialidades científicas. Es la filosofía de vida elegida por nuestra protagonista que ha dedicado su existencia a hacer más fácil el camino de los demás.

PRIMER ENCUENTRO

Llega con una sonrisa tímida sin saber muy bien qué va a hacer o qué tiene que contar. Es la naturalidad y la prudencia de una mujer que nunca ha creído hacer cosas importantes pero que ayudó a cientos de gasteiztarras acuciados por las drogas legales e ilegales.

Se sienta y mira con los ojos muy abiertos a su alrededor, un lugar dife-

rente y desconocido, un estudio de grabación, un micrófono y pregunta ¿qué hago yo aquí? no tengo nada interesante que contar.

Abre su bolso y enseña su vida; a través de un pen drive y un libro empieza a recordar pequeños retazos de su historia.

Sasamón



Sasamón

Nació en la calle Ronda Alta de Sasamón, un pequeño pueblo de Burgos, de 479 habitantes. Una localidad vieja en los anales de la Historia, sus tierras

fueron habitadas en la Edad del Bronce, aunque es a partir de la Edad del Hierro cuando se documenta la presencia humana. Una localidad con mucha tradición, rodeada de casas antiguas y con un puente romano que añora el pasado.

Vio la luz el año en el que Estados Unidos y la Unión Soviética, las dos superpotencias ganadoras de la Segunda Guerra mundial, se enemistaban y se convertían en líderes de los dos bloques que nos iban a acompañar a lo largo de casi todo el siglo XX.



Aquel 3 de febrero de 1950 la nieve dejaba un gran manto blanco en el pueblo, una nevada cuantiosa y fría se había apoderado de Sasamón. Ese viernes llegaba al mundo la cuarta hija de Raimundo e Hilaria, una pareja que se dedicaba a las labores agrícolas en una época en la que, para sobrevivir en el campo, era necesario añadir otros trabajos como moler el trigo para obtener harina. Era el día a día de una familia humilde de siete hermanos de los que sobrevivieron cinco.



Auroraren gurasoak



Hilaria, Auroraren ama

A unos 32 kilómetros de la capital de Burgos fueron discurriendo los primeros años de Aurora Herrera. Un lugar que antaño fue más grande pero que con el paso del tiempo fue perdiendo población. Los vecinos, al igual que en otros pueblos, se iban a la capital y Sasamón no fue una excepción. Allí también se produjo el éxodo rural de mediados del siglo XX, cuando las personas que se dedicaban a la labranza buscaron otros medios de vida en la ciudad.

Aurora recuerda que, en su niñez, en los años 50 y 60 había muchos labradores con pequeños terrenos, con vacas y mulas. Ahora, nos cuenta, es difícil encontrar la misma imagen; los tiempos modernos llegaron al campo y los tractores de las últimas décadas hacen la labor de muchos agricultores.

Sus padres se sentían orgullosos de sus hijas y al terminar la escolarización, las hermanas dejaron el pueblo para labrarse un futuro. Allá la vida era dura y



Gurasoak eta ahizpak

con pocos medios de promoción, pocas posibilidades de salir adelante.

Las hermanas mayores eligieron distintos destino. Isabel, la primogénita se dirigió al colegio de Rabé, un pueblo de Burgos donde inició los estudios de Bachiller. Posteriormente ingresó en la orden de las Hijas de la Caridad y fue

Tiene buenos recuerdos de su infancia. No tenía muchas cosas, pero no pasó hambre. Los padres se dedicaban a la labranza y a la cría de animales, la madre hacía un buen queso y había que echar una mano después de ir a la escuela.

En aquellos años, en las clases no había calefacción y en invierno encendían una estufa de leña y carbón que dejaba una gran cantidad de humo y muchos sabañones por el frío.

En las aulas se arremolinaban en dos habitaciones todos los niños y niñas del pueblo. Se distribuían por edades, de 6 a 10 y de 10 a 14; eran las clases de pequeños y de mayores.

A mediados del siglo XX en los pueblos y en las ciudades los niños estaban separados de las niñas, se enseñaba a leer y escribir y en los recreos tenían distintos horarios para evitar juntarse.

Escuelas rurales donde iban pasando los años entre los hijos e hijas de familias numerosas como mandaba la tradi-

destinada al sur de la península.

Tere, la segunda, muy joven se fue a Bilbao para buscar trabajo. Allí hizo su vida muy cerca de Elena, la tercera hermana que llegó a Baracaldo y terminó en la capital vizcaína al igual que María Ángeles, la pequeña que decidió quedarse con ellas.

Infancia

ción y donde se palpaba la escasez de maestros.

Los domingos discurrían entre comedias, disfraces, cuentos y a la búsqueda de cerezas, ciruelas y peras, en las huertas a escondidas del dueño y de las madres para evitar alguna regañina.

Entre enseñanzas, juegos y fiestas fue transcurriendo una niñez tranquila, feliz, rodeada de la familia y con la incertidumbre de pensar lo que iba a estudiar a partir de los 14 años.

Momento de salir de la escuela y soñar con el futuro. Tomar decisiones importantes cuesta mucho y sobre todo cuando es la primera vez que lo haces.



Sasamón. Herriko etxea



Aurora quería cambiar el rumbo de su vida y sus padres no esperaban de ella la decisión que adoptó. Un buen día se armó de valor para sacar a la luz todo lo que estaba pasando por su cabeza. No quería quedarse en Sasamón, el campo era duro y su futuro pasaba por ir al colegio de Rabé

Aurora soñaba con ser religiosa, tenía clara su vocación, su objetivo era seguir los pasos de su hermana mayor Isabel y salir del pueblo. Su madre intentó retrasar esa decisión y le envió a Bilbao donde residían dos de sus hermanas.

Llegó a la capital vizcaína en Semana Santa. La previsión era que se quedara un tiempo para ver cómo se vivía fuera del pueblo, pero la estancia duró solo dos semanas. Tiempo suficiente para darse cuenta de cuál iba a ser su destino.



Gurasoen urrezko eztaiak. Maria Angeles, Aurora, Elena, Isabel eta Tere

Quince días más tarde volvió a Sasamón con la mirada puesta en Rabé, el colegio donde iban muchas chicas a estudiar. Algunas se quedaban para ser religiosas, eran las aspirantes y las colegiales; las primeras con clara vocación de convertirse en Hijas de la Caridad.

Un 27 de septiembre de 1965, después de pasar una entrevista, se quedó. Comenzaba su nueva vida.

Rabé de las Calzadas



Aieteko Apaiztegi zaharra

Rabé de las Calzadas se encuentra a 25 kilómetros de Sasamón, una localidad de 250 habitantes que alberga el Centro La Milagrosa de Las Hijas de la Caridad. Aurora tenía 15 años cuando llegó por primera vez a lo que iba a ser su hogar los años siguientes.

El ingreso, los certificados de nacimiento, bautismo, matrimonio de los padres, cuota a pagar, las ropas, útiles de aseo y modelo de uniforme fueron los primeros requisitos que le solicitaron para facilitarle la entrada.

Peticiones continuas de permiso, grandes filas para acceder a los recintos, guardar silencio y mantener la compostura, así comenzó una nueva vida en la que recibir carta de casa se convertía en un motivo de alegría. Son un tesoro que todavía hoy conserva.

Al año siguiente fue a Bilbao. La congregación puso en marcha un nuevo aspirantado y le dieron la oportunidad de traslado. Continuaba un camino que dos años más tarde le llevaría a hacer las maletas para viajar a Andalucía, a Dos Hermanas, en Sevilla. Allí se encontró de frente con la pobreza de los barrios marginados y en ese mismo lugar se despertó su vocación para dedicar su tiempo a las personas más necesitadas.

Tenía 18 años cuando fue destinada al Hospital Provincial de Sevilla. El contacto con la enfermedad y los enfermos le reafirmó en su propósito de cuidar de los más débiles y decidió estudiar enfermería.



Begoñako Andra Mari Ikastetxea



Seminario en Gipuzkoa

De nuevo en el tren para seguir postulando. En esta ocasión el destino era Ibarra en Gipuzkoa. Estuvo unos meses y un 15 de marzo de 1971 se encaminó en autobús a Donostia, a Aiete.

Al entrar en el seminario en aquel día lluvioso, recuerda que le entró una



Bilbon zeharreko ibilaldia. Begoñako Andra Mari Ikastetxean ari ziren. Felisa Cecilia, Esther, Casilda eta Aurora.

angustia que le hizo llorar. Se tuvo que desprender de la ropa de calle y vestirse con el hábito de novicia, con una cofia que le provocaba dolores de cabeza hasta que se acostumbró.

Todo había cambiado, la vida del seminario, el tiempo fuerte de preparación, el conocimiento de las reglas, estatutos y un largo etc. Dos años de formación y vida de fraternidad preparándose para un nuevo destino.

Momentos dulces, pero también otros muy duros en los que llegaron situaciones personales de crisis de los que salió más fortalecida. En junio de 1972 finalizó su etapa en el seminario.

Le destinaron a Vitoria con otras tres jóvenes llenas de vitalidad. Esta ciudad le iba a cambiar la vida.

Llegada a Vitoria

Llegó a Vitoria un 16 de junio, un día muy luminoso, alegre y caluroso. Pare-



Nieveseko Dispensarioa

cía que el tiempo le daba la bienvenida a esta pequeña ciudad.

Según se acercaba a su destino, su primera sorpresa fue encontrar un enorme y majestuoso edificio, del que tenía noticias, pero que no conocía. Al franquear la puerta se encontró con un hermoso hall, muy diferente al que esperaba y es que todas las informaciones que tenía eran sobre las personas atendidas y, si se referían a la estructura, era la de las partes más deterioradas.

Enfrente del hall, se vislumbraba una puerta labrada de gran calidad y belleza que era la entrada principal a la capilla donde estaba la Virgen Blanca, patrona de la ciudad. En el centro, una nave y a ambos lados, las cuatro tribunas, a las que se accedía por dos puertas laterales: la derecha para los enfermos psiquiátricos y la enfermería de mujeres y la izquierda para los hombres de la enfermería. Se complementaba con dos coros, en el primero se hallaba el armonio, donde un grupo de cantores formado por las personas residentes preparaban los actos litúrgicos con gran solemnidad. Y es que era un orgullo pertenecer a la coral. El director de la Coral Manuel Iradier, Emilio Ipinza acudió durante unos años a ensayar para el día de Santa Agueda.

Según iba adentrándose en el edificio descubría nuevas sorpresas. Ante sus ojos una solemne escalera cubierta por una alfombra roja. Al subir la escalera, ya en su tramo final, una gran vidriera con la imagen de la Madre con el hijo y la inscripción "CARIDAD"



Nieveseko eskailera

Todo en conjunto daba la impresión a la recién llegada de estar entrando en un hermoso palacio, pero la realidad le hizo poner en breves instantes los pies en la tierra.

Los deseos de conocer todas las dependencias se fueron apoderando de ella. Sobre todo se sentía atraída de manera especial por el denominado "Manicomio". Había oído hablar mucho de él, de sus deficiencias y de las características de las personas acogidas.

Estaba intrigada, pero también tenía cierto temor a las situaciones que se iba a encontrar y a cómo podía reaccionar. El respeto, prudencia, la confidencialidad fueron fieles acompañantes a lo largo de una vida profesional difícil, pero con muchas satisfacciones.



Atsedaldia Dispensarioan



Los entresijos de las Nieves

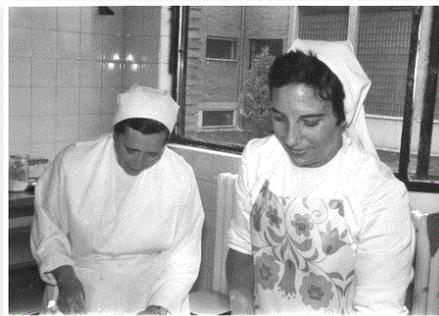
Las Nieves tenía un acceso complicado, incluso había departamentos donde estaba prohibido entrar, por ejemplo, las dependencias destinadas a Maternidad donde no se permitía el acceso para garantizar la privacidad de las jóvenes atendidas y acompañadas. Allí se cuidaba también de los niños que quedaban desprotegidos. En otra zona se atendía a personas con diversas necesidades a nivel funcional, en muchos casos con problemas de salud mental (demenias, patologías psiquiátricas, adiciones, etc.). Aquí vivió Sor Aurora la entrada más impactante con el recelo lógico por las ideas preconcebidas sobre la enfermedad mental. El miedo a lo desconocido y la inseguridad ante las miradas de los pacientes, su aspecto general, ropa, el olor, corte de pelo. Algunos tenían sujeciones en las manos porque se autoleccionaban o se comportaban de manera agresiva y peligrosa para otros.

“Por lo general los enfermos psíquicos tienen “algo” que te hace pensar y sentir cosas que nunca has profundizado y que son fundamentales para vivir la vida de otra manera con uno mismo y con los demás.”

“Recuerdo que a los pocos días de estar en las Nieves fui al lavadero por unas ropas, perdiéndome por unos pasillos amplios y largos. Estaban sin embalsamar, eran de brea, en medio había un jardín que daba luz y vida, me parecían todos iguales, daba vueltas y siempre

terminaba en el mismo lugar, la entrada de la capilla; hasta que por fin pregunté a un paciente, el cual, muy amable, me acompañó y al final del recorrido me dijo: “tienes muchas cosas que aprender si no quieres perderte” Es una frase que la tengo muy grabada como otras muchas.”

“En la Residencia de las Nieves había distintos oficios: panadería, carpintería, zapatería, peluquería, albañiles, electricistas, pintores, calefactores.... Estos oficios tenían varias funciones, una de mantenimiento de la casa, otra enseñar a los jóvenes un oficio para poder desenvolverse en la vida, etc. También colaboraban algunos pacientes de psiquiatría como terapia ocupacional, en vez de estar en el salón paseando metidos en su mundo interno “.



Txerri hilketa

En el tiempo de matanza había que colaborar, y preparaban los condimentos para elaborar unos buenos chorizos, morcillas, jamones. Durante el año se



hacían al menos tres matanzas, se sacrificaban unos 16 cerdos criados en la propia residencia. Era una manera de subsistir con los recursos de la institución.

Nieveseko galeria, eskuko lanak egiten ari. Aurora, Adela, Ana eta Julia Ahizpak

Historia de las Nieves



Andra Mari Zuriaren jaiak. Psikiatrikoko baratza

Se construyó gracias a la caridad de los alaveses Juan Cano y el Marqués de Urquijo. Fue inaugurado por Alfonso XIII un 4 de agosto de 1907 como herramienta asistencial de la Diputación.

“A lo largo de los años aumentaba el número de personas que requerían asistencia y cada vez era más compleja la organización de la atención. Se iba percibiendo la necesidad de una remodelación tanto a nivel estructural como de organización para ofrecer mayor calidad en la atención. Esto no quiere decir que los acogidos no eran bien tratados, sino que nos adentrábamos en otros tiempos que planteaban otras necesidades”.

“Recuerdo los primeros años en las Nieves. Se rumoreaba que se iba hacer un nuevo psiquiátrico. Entre otros lugares se hablaba de Lasarte en unos terrenos que tenía la Diputación; otro lugar que se barajaba era en la huerta de la misma residencia. Lo que sí se construyó fue un geriátrico en Lakua que terminó siendo el edificio del Gobierno Vasco”.

El Asilo Provincial de Santa María de las Nieves era el tipo de “gran institución” que albergaba y atendía todo tipo de problemática social, pues eran escasos los recursos para atender todas las necesidades.



1972. Eritzaintzako ikasketen matrikulazioa

de Santiago Apóstol. Las clases eran impartidas por los médicos del centro. En su tiempo libre y durante las vacaciones ayudaba en psiquiatría de mujeres, escuchando a las pacientes, jugando a las cartas y procurando crear hábitos de higiene, un aspecto habitualmente conflictivo.

“Recuerdo una paciente que después de darle jabón “de olor” me dijo “no me echas agua que se va el olor y mañana voy de excursión”.

“Eran años de renovación. En la prensa se leía que en Italia se estaba poniendo de moda una nueva corriente: la anti-psiquiatría. Se estaban cerrando los psiquiátricos y dando el alta a los pacientes a veces sin recursos. Los que tenían familia y les recogían, bien, pero los que no tenían a nadie se veían en la calle, en una sociedad que primero les



encierra y luego les echa...; personas frágiles que habían olvidado cómo estar en sociedad después de tantos años institucionalizados”.

Se estaba viviendo un giro en psiquiatría: pasar de la psiquiatría tradicional a una psiquiatría más personalizada. El psiquiátrico quería dejar de ser un lugar de reclusión de personas para convertirse en un centro con fines terapéuticos en el que la enfermedad mental fuera tratada por profesionales cualificados de distintas disciplinas: psiquiatras, psicólogos, trabajadores sociales, enfermeras especializadas, auxiliares con formación específica, etc.

La desinstitucionalización psiquiátrica dio lugar a la red extra-hospitalaria: centros de día, hospital de día, unidad de rehabilitación, de alcoholismo. Se trataba de crear estructuras intermedias y servicios específicos como alternativa a la institucionalización.



Aurora Ahizpa Nieveseko Dispensarioan

Se creó una Unidad de Gerontología, se reestructuró la unidad de finales, surgió la Unidad de Agudos en la que ingresaban también los pacientes con alcoholismo agudo. Esta fue la sección que empezó a recibir a las primeras personas toxicómanas que demandaban asistencia por este problema.



1975 – 1979. Sus recuerdos



1976ko apirilaren 16. Profesatu zuen eguna, sendiak inguratua

En 1975, Sor Aurora comenzó a trabajar en la unidad de psiquiatría de hombres, especialmente con personas con adicciones alcohólicas. Era la primera enfermera titulada trabajando en este servicio.

Recuerda que las instalaciones eran inadecuadas y los medios insuficientes. Había pocos servicios higiénicos, dormitorios “corridos” y algunas habitaciones interiores, llamadas entonces “celdas”, para personas que necesitaban atención especial por sus alteraciones físicas y psicológicas derivadas con frecuencia del consumo de alcohol y otras sustancias.

Los internos ocupaban su tiempo colaborando en distintas tareas de la casa, pequeñas reparaciones, pintura, limpieza, huerta, etc. como medio para facilitar su recuperación y reinserción. Las Hijas de la Caridad, bajo la supervisión

del psiquiatra responsable, coordinaban el trabajo realizado por los enfermeros y otros miembros del personal.

Cada estamento tenía su cometido y todos en conjunto formaban un equipo compacto con un objetivo común, prestar un buen servicio con calidad a pesar de contar con escasos recursos tanto humanos como materiales.



Ebroko Mirandako psiquiatria-gaixoeekin. Teresa, Guadalupe eta Aurora Ahizpak

“La primera noche iba acompañada. Fue un continuo recorrer galerías oscuras para ir de la enfermería a dar el biberón a los niños de la cuna y cambiarles, luego a psiquiatría de hombres y mujeres... Cuando termine, pensé: el día que me toque sola con el miedo que tengo...”

“El siguiente día no sentí tanto miedo, el sentido de la responsabilidad era más fuerte que el miedo. Eran muchas horas en el psiquiátrico, tenía mucha libertad, pero eso me llevaba a asumir responsabilidades, resolver conflictos

y responder por muchas actuaciones que en realidad no eran propias de mi trabajo. Cuando llegaron más enfermeras, la distribución del trabajo cambió y mis funciones se centraron en atender a los enfermos alcohólicos. Estos pacientes no eran bien aceptados por sus impregnaciones alcohólicas, sus delirium tremens... o porque, cuando estaban ya desintoxicados eran los más reivindicativos. Eran los más conscientes de la falta de medios con la que teníamos que trabajar.

“Recuerdo entrevistas que me causaban impacto, cuando relataban por ejemplo agresiones físicas, maltratos psicológicos, celotipias... Todo se relacionaba con el consumo excesivo y continuado de alcohol. Me costaba entender ciertos comportamientos. A veces terminaba pensando... ¿es cierto todo lo que él dice?... o, ¿puede ser verdad lo que dicen de él?”

“En mi quehacer diario sentí impotencia, ya que me creía incapaz de descubrir hasta qué punto un paciente estaba enfermo, físico o psicológicamente. Para mí era todo novedad, ya que muchos no lo manifestaban verbalmente, y tenía que saberlo solo con sus síntomas. Recuerdo una vez que me acerqué a un paciente y le dije: ¿te sientes mal, tienes dolores? Él, un tanto susceptible, me contestó que yo era la enferma y que era yo quien tenía que ir al médico. Al final, el resultado fue que tenía una pancreatitis”.

“Me enseñaron a jugar a las cartas y dominó. Si alguna vez ganaba decían “te dejamos ganar para que no te enfades” o “a los tontos se les aparece la Virgen...”. Si perdía decían “es normal, no sabes jugar”



Andra Mari Zuriaren Jaiak, giro onean. Txokolataldi, errefreskagarri eta dantzaldia

“Queríamos ir cambiando poco a poco esa imagen de “pobrecitos” tanto hacia dentro del hospital como hacia la sociedad. Para ello a través de la Trabajadora Social, se comenzó a valorar individualmente cada paciente, se tramitaron pensiones u otras ayudas a las que tenían derecho y por las cuales percibirían un dinero para sus gastos. Algunos no daban valor al dinero., Los que sí valoraban, a veces no querían gastar, les gustaba ahorrar ¿para qué me voy a comprar ropa si me dan aquí?...”

“Los domingos venían galleteros, personas de buena voluntad que entregaban unas galletas, y cigarrillos, en las psiquiatrías. Había pacientes que recibían bien lo que les daban, otros no tanto, les parecía que venían a darles una limosna.... Hasta ese momento se consi-



deraba algo normal porque muchos de los pacientes no tenían nada”.



Txokolate jaia.

“Cuando empezaron a cobrar las pensiones que les correspondían, poseían un dinero por lo que podían comprarse sus caprichos sin necesidad de pedir, una práctica muy habitual en estos pacientes. No fue fácil transmitir y menos recibir algo que se estaba haciendo desde hace años. No queríamos herir el buen hacer de estas personas, que por supuesto era evidente que hasta ahora lo habían hecho”.

“Algunos pagaban una pequeña cantidad de dinero, porque el alcoholismo como tal no estaba considerado enfermedad. En aquellos años estaba en vigor la Ley de Vagos y Maleantes del siglo XIX que se abolió en los años 70. El hecho de tener que abonar dinero daba lugar a problemas tanto con los familiares como con los pacientes que no reconocían su dependencia. Era frecuente escuchar frases como “me voy de aquí porque me robáis dinero”, “estoy pagando sin ser alcohólico” o “yo pago a

la seguridad social y no tengo por qué pagar más”.

“Fueron momentos complicados y se produjeron situaciones tensas cuando estos enfermos regresaban de un permiso y venían en malas condiciones. Era un calvario porque unos mostraban agresividad y otros escondían alcohol dentro de su ropa, en diferentes envases. Las llegadas más preocupantes eran cuando ingresaba una persona con delirium tremens, o este se presentaba a los pocos días del ingreso. Era angustioso por el cuadro clínico que mostraban, dolor, sufrimiento, alucinaciones auditivas y visuales, sudación profusa, agitación, desorientación total... que obligaba a vigilancia continua y a ponerles sujeción mecánica, y porque además solo contaban con un tratamiento farmacológico, una contención mecánica y la observación constante”.

“La enfermedad depresiva era una de las patologías que más angustia producía al personal, por el riesgo de que los enfermos pudieran llevar a cabo el acto suicida. Siempre había que estar observando y pendiente de ellos porque algunos lo anunciaban antes, otros no lo anuncian y lo llevan a cabo, y otros enfermos lo anuncian, pero nunca lo realizan. Hubo suicidios y cada vez que ocurrían, tenía una terrible sensación de angustia y un montón de interrogantes sobre cuál había sido mi actuación con respecto al paciente”.

En el año 2007, con motivo del centenario del Asilo Provincial se publicó un

trabajo de revisión documental y testimonios personales que daba a conocer la evolución de la asistencia psiquiátrica en Álava desde la fundación del Asilo Santa María de las Nieves en 1907. Las autoras fueron Marisa Larreina Zerain y Sor Aurora Herrera Arce



Nievesen gaineo liburuaren aurkezpena. 2007

Primeros Drogodependientes

En el año 1977 comienzan a producirse los primeros ingresos de drogodependientes en la Unidad de Agudos de hombres del Hospital Psiquiátrico de Las Nieves. El primero fue una persona enganchada a la heroína.

Esta nueva dependencia suponía todo un reto porque no estaban preparados, ni el personal que atendía a los enfermos ni la sociedad en general. No se sabía dar respuestas a la demanda derivada del consumo de nuevas drogas, no conocidas en el entorno, como la heroína, cocaína, anfetaminas o cannabis. Los pacientes recorrían los hospitales en busca de ayuda para paliar el malestar físico que les causaba el síndrome de abstinencia. En Urgencias eran tóxicomanos y como tal no era el lugar para su tratamiento, en el Psiquiátrico, eran unos enfermos por complicaciones de-

rivadas como hepatitis o abscesos.

Las drogodependencias no estaban consideradas como enfermedad y las personas con este problema estaban catalogadas por la sociedad como peligrosas. No se sabía si era enfermedad mental, física o social. Incluso en el ámbito jurídico había un vacío legal porque no existían leyes específicas. Los pacientes iban de un lado a otro, buscando una atención profesional.

En el Hospital Psiquiátrico tampoco había quién se ocupara de ellos y fue el servicio de alcoholismo, que estaba en plena renovación, tanto a nivel estructural, personal y aplicando nuevos conocimientos, quien se ocupó y asumió esta patología. Un año en el que la prensa comenzaba a hacerse eco de esta problemática incipiente.



Drogen menpekotasuneko Dispensarioa

En 1979 se abrió un espacio específico para las drogodependencias, se puso en funcionamiento la Unidad de Día y se creó la escuela de Enfermería Psiquiátrica. En un momento en el que la sociedad y las instituciones observaban el aumento de personas jóvenes con problemas de alcohol y drogas.

Este mismo año, Cáritas Diocesana dio los primeros pasos en el estudio de las toxicomanías en Álava con diversos informes y publicaciones. Además, se organizó el II Curso de monitores de alcoholismo en la Residencia de Las Nieves para sensibilizar al personal, ofreciéndoles conocimientos sobre las drogodependencias.

Década de los 80

La década comenzó con un intento de sensibilización a la población sobre el alcoholismo y las toxicomanías mediante conferencias y charlas. Los periódicos recogían la problemática de las drogas y en ocasiones, las muertes por sobredosis. El doctor Miguel Gutiérrez realizó un estudio sobre las Drogas en Álava en el que, entre otras consideraciones, se ponía de relieve que *las drogodependencias por su prevalencia y consecuentes efectos sobre el individuo y la sociedad constituían el primer problema de salud en el territorio.*

Fueron años en los que la heroína se hizo fuerte y en los que apareció una

enfermedad de la que nadie sabía nada y que dejó descolocada a la ciudadanía. El SIDA. En Junio de 1981, el doctor Gutiérrez puso en funcionamiento la unidad de drogodependencias en el Hospital Psiquiátrico. Unos meses más tarde, en noviembre, nació el Dispensario de Drogodependencias en un pabellón anexo pero independiente de la Residencia Provincial con el objetivo de acoger, orientar, y tratar a los toxicómanos en un contexto extra-hospitalario.

“Muchos pacientes venían custodiados por la policía; habían sido detenidos por haber cometido un acto delictivo y, cuando estaban en el calabozo, pre-

sentaban un síndrome de abstinencia; eran conducidos al Cuarto de Socorro y, desde allí, eran remitidos a la unidad de drogodependencias. La demanda era principalmente para la desintoxicación de opiáceos”.

“Uno de los enseres que solían llevar encima eran jeringas en unas condiciones higiénicas deplorables; debido a la administración de la droga por vía endovenosa con estas jeringas. Las personas presentaban grandes abscesos en los brazos y piernas; solían estar muy delgados; la dentadura muy deteriorada, con muchas caries”.

Ante su estado físico general, una de las preguntas que Sor Aurora se hacía ¿de qué morirían y cuánto tiempo vivirían? Sabía que podían morir por sobredosis, por pericarditis, hepatopatías... Años después, empezó a hablarse de la candidiasis, que les afectaba a los ojos produciéndoles la ceguera; más adelante se habla del síndrome de inmunodeficiencia adquirida.

A partir de entonces, en los análisis que se realizaban sistemáticamente, entre las pruebas que se pedían, eran las del SIDA. Los pacientes solían vivir con cierta angustia la llegada de los resultados de los análisis ante la posibilidad de que padecieran esa enfermedad.

En aquellos momentos se estudiaban las ventajas de la metadona sobre la heroína y se barajaba la idea de construir una Comunidad Terapéutica para jóvenes con problemas de drogas en Mar-

toda en una experiencia pionera. Fue el origen de la comunidad que abrió tiempo más tarde en Foronda.

En 1983 se creó el Servicio Vasco de Salud Osakidetza y dos años más tarde se produjeron las transferencias en materia de sanidad desde la Diputación a Osakidetza, y con ello la asistencia psiquiátrica de Alava pasó a formar parte del Sistema Vasco de Salud.

El Hospital Santiago puso en marcha la Sección de drogodependencias que iba a cubrir las situaciones de emergencia médica que haría necesaria una hospitalización Y además se propuso la creación de pisos protegidos para el tratamiento de estos pacientes.

Fue una década en la que el consumo mundial de drogas alcanzó cotas sin precedentes. La heroína, cocaína y los derivados del cannabis iban conquistando adeptos en los países industrializados y en las zonas productoras. Un panorama que se presentaba muy oscuro.

Los 80 fueron los años del SIDA, lo que conllevó un aumento de pacientes toxicómanos que acudían a los centros hospitalarios que estaban desbordados ante la demanda. Una enfermedad desconocida, contagiosa y muy estigmatizante. Un virus que provocó rechazo en la sociedad y entre los propios toxicómanos por miedo al contagio.

Las situaciones familiares fueron problemáticas, ambientes difíciles que se fueron complicando ante la sensación de haber fracasado como padres.



El hijo toxicómano era el primero que se independizaba de la casa familiar, pero a los dos años, más o menos, volvía. Se convertía en un salir y entrar con todo lo que esta decisión conllevaba a nivel personal y en el hogar familiar.

Las madres vivían en una continua angustia ante el hijo que no estaba en casa y no se sabía dónde se encontraba y qué podía estar haciendo, siempre esperando la llamada del teléfono que le comunicara alguna noticia desagradable.

“Esta situación se complicó aún más con la aparición del SIDA y el miedo que motivaba el hecho de poder ser contagiado. En muchas ocasiones, los nietos dejaban de ir a casa de los abuelos ante el temor de que estuviese el tío en casa y le pudiera contagiar el SIDA, otras enfermedades, o le enseñase a consumir drogas... El ir y venir de los hijos toxicómanos se convierte ahora con el SIDA en la angustia de que el hijo se está muriendo, y, cuando esto sucede, la madre siente un gran vacío ya que ha estado muchos años pendiente constantemente del hijo y ahora le falta esa preocupación, esa actividad, que llenaba su vida.

También siente un vacío ante el hecho de que el toxicómano pone a la familia, a la madre normalmente, en contacto con muchos profesionales, abogados, policías, trabajadores sociales, médicos, jueces, psicólogos... y ahora, con la muerte del hijo, toda esa caterva de gente también desaparece de su vida.

Algunos padres se culpabilizaban de tener un hijo toxicómano, porque no entendían que ellos siendo una familia normal, que siempre se habían volcado con los hijos, les habían dado lo mejor que tenían, tuvieran un hijo con problemas de drogadicción. Hay también familias con más de un hijo toxicómano, con la problemática que esto supone. Muchos padres cayeron en la ruina porque los hijos les iban robando poco a poco para poder consumir.

Había toxicómanos que no mantenían prácticamente una relación afectiva con la familia, aunque sí una relación económica y material, pero a la larga suponía una carencia de afecto que les influía negativamente.

Esta situación se agravaba aún más cuando el toxicómano era mujer porque era peor vista y más rechazada por la sociedad. Cuando esta mujer tenía un hijo, solían ocuparse de su tutela normalmente los padres de ella, que ejercían más como padres que como abuelos, como queriendo equilibrar que la hija sea toxicómana y no el nieto. En muchas ocasiones el niño se convertía en moneda de chantaje entre la mujer toxicómana y los padres, jugando con el toma y daca de me lo llevo, te lo quedas, no lo volverás a ver, te voy a denunciar, sigue siendo mi hijo... Si la hija moría, el niño se quedaba en la casa con los abuelos como un hijo más.”

En 1986 se inauguró La Comunidad Terapéutica de Foronda. La Diputación compró el Palacio del Marqués de Fo-



ronda donde se ubicó y lo prestó a Osakidetza. Se recibieron personas de los tres Territorios Históricos de Euskadi, a través de los Módulos de las provincias vascas.

Después de haber realizado una desintoxicación, donde la droga principal era la heroína aunque podía haber otras sustancias, acudían a la Comunidad que tenía como objetivo romper con el entorno que rodeaba al toxicómano, para poder trabajar con él en los distintos aspectos bio-psico-social. Se trabajaba en grupos e individualmente. El tiempo de permanencia en el grupo comunitario solía ser de nueve meses. Una vez dado de alta en la Comunidad, el paciente continuaba en el dispensario para el seguimiento del tratamiento.

El comienzo de la década supuso la apertura del centro de toxicómanos de Melleles, un proyecto realizado en conjunto con la asociación Gao Lacho Drom.

La aparición del Sida y la alarma social precipitó la puesta en marcha de los programas de mantenimiento con Metadona. El 3 de Febrero de 1992 se incorporó en el Dispensario de Drogodependencias el Nuevo Programa de Objetivos Intermedios Metadona. Aun así, algunas personas toxicómanas viajaban a diario a Miranda de Ebro en



Duraran zeharreko ibilaldia

Años 90

busca de droga más fácil y más barata; era el denominado tren de la muerte.

Los medios de comunicación escritos recogían entonces que más de 160 toxicómanos participaron los primeros años en el programa de metadona. Cerca de 400 personas adictas a la droga recibían tratamiento en la red sanitaria de Álava, lo que suponía un 80% de las toxicomanías atendidas en la provincia. El consumo de heroína era el principal problema, aunque también se dieron casos relacionados con la cocaína, pastillas o cannabis.



Droga-menpeketasunaren Tratamendurako Zentro Dispensarioa. Etxe ubela

En 1994 se inauguraba el nuevo Hospital Psiquiátrico, y meses más tarde el Dispensario cambiaba de ubicación, se trasladaba a un chalet de la calle Elvira Zulueta . El nuevo servicio pasó a denominarse el Centro de Tratamiento de Toxicomanías.

Años 2000

El cambio de milenio trajo una tendencia a la baja en cuanto al consumo de heroína; se abrió paso otra droga muy extendida en nuestros días, la cocaína. Los periódicos se hacían eco de la alarma entre las familias de Gasteiz por el incremento del consumo de drogas de diseño. Este desvelo se traducían en las madres y padres que acudían al Centro de Tratamiento de Toxicomanías en busca de información.

En el año 2006, Sor Aurora junto con el periodista Josu Osés publicaron el libro "Historia de una lucha contra la droga", recogiendo la historia de las toxicomanías en Álava. Osés relata cómo el primer día que se encontraron descubrió a una mujer que rebosaba humildad y sosiego dentro de un ánimo inquieto y una sonrisa tímida que contagiaba a cualquiera.



Drogaren kontrako borroka baten historia

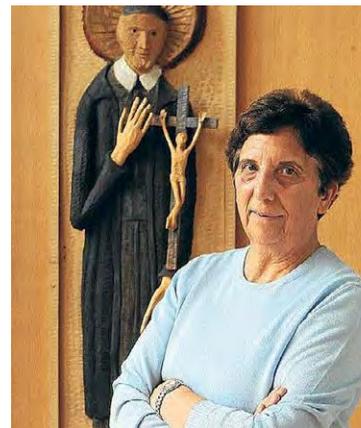


mente de Sor Aurora pasaban todo tipo de dramas y angustias. En su trabajo cada mañana iniciaba un capítulo de la lucha por la vida y la dignidad con sus queridos pacientes.

El 7 de enero del 2013 se inauguró el Centro de Orientación y Tratamiento

de las Adicciones, el COTA. Un centro de atención a todo tipo de adicciones, incluyendo el alcoholismo. Sor Aurora cambia de lugar de trabajo, pero realizando las mismas funciones, ahora en la acogida a personas que solicitaban ayuda para la desintoxicación. El tiempo iba pasando y la jubilación ya estaba cerca.

Jubilación



2015eko apirilaren Arabarra. El Correo



El 3 de febrero de 2015 llegó el momento de decir adiós a su trabajo. Su larga trayectoria profesional le iba a reportar el reconocimiento social. Ese mismo año, en abril fue elegida como la "Alavesa del mes" por el Correo Español, por una vida dedicada especialmente a luchar contra la droga.

El periodista Paco Góngora en su artículo "Una vida abrazando el dolor" hizo eco del homenaje que Sor Aurora recibió de sus compañeros de Salud Mental de Osakidetza, reconociéndole como una mujer clave en el desarrollo de la psiquiatría en Álava, tanto en la lucha contra el alcoholismo como en el abordaje pionero de las toxicomanías.



«Un preso, un drogadicto, también necesitan alguien que les escuche»

La religiosa Aurora Herrera, Alavesa de abril, ha estado 43 años en la lucha contra el alcoholismo y las drogas

FRANCISCO GONZAGA VITORIA. En la historia de la lucha contra el alcoholismo y las drogas en Alava, el nombre de esta Hija de la Caridad, de 43 años, merece ser recordado. Ha publicado tres libros, ha sido presidenta de la Asociación de Alaveses con problemas de alcoholismo y de la Asociación de Alaveses con problemas de drogadicción. Ha sido presidenta de la Asociación de Alaveses con problemas de alcoholismo y de la Asociación de Alaveses con problemas de drogadicción.



Sor Aurora Herrera con el premio de EL CORREO. - IÑAKI ANTONEKIN

po del drogadicción. Pero, a pesar de su experiencia, Aurora Herrera sigue siendo una persona que necesita ser escuchada. Ella cree que el alcoholismo y la drogadicción son enfermedades que necesitan un tratamiento integral que incluya el apoyo emocional y la rehabilitación.

Salte del ambiente. «Usad diez que más que la droga que os amarraba a aquellos jóvenes era el ambiente. «Latar las viciaciones horas del día pensativo y la memoria, día a día, si me era imposible olvidar. Cuando abandoné la droga, me quedaba un sentimiento de culpa que me impedía dejar de fumar».

«Se ha publicado, pero sigue en la Comisión ANTI SIDA, en la Casa Abierta, los visita en la cárcel. Para mí es muy importante continuar con ese labor. Para gente que se encierra y a la que no se le ve, yo soy una persona que quiere ayudarlos».

«Soy religiosa. Una hija de la Caridad y todos lo saben. No soy una madre que sufre por el hijo que se ha equivocado en la vida. Yo me alimento de mi vida consagrada, de la oración, de leer, de mi fe y de mi trabajo».

«No sé, aquí se van abriendo caminos nuevos y terapias eficientes. El reconocimiento público a su labor, que la plasma EL CORREO como una Hija de la Caridad, es un reconocimiento a su labor y a su compromiso con la comunidad».

Poco preparados. «El problema de la heroína, la cocaína, las drogas sintéticas, pills de dependencia a la Administración. En estos tiempos, también a la gente con delirium tremens por el alcohol, pero afortunadamente, ya se han empezado a llegar heroínas sintéticas y a la Administración».

«En estos tiempos, también a la gente con delirium tremens por el alcohol, pero afortunadamente, ya se han empezado a llegar heroínas sintéticas y a la Administración».

2015eko apirilaren arabarra

Fue galardonada con el prestigioso Celedón de Oro en 2015 y el acto de entrega realizado el 23 de Septiembre del 2016 el Teatro Principal acogía a Sor Aurora y estas fueron sus palabras:

«Yo, una persona de un pueblo de Burgos (Sasamón), fui destinada a Vitoria en 1972 a la Residencia Nuestra Señora de las Nieves, y en mi maleta traía juventud y mucha ilusión para estar cerca de las personas con menos recursos.

Fueron tiempos de cambio; conocíamos los efectos del alcohol, pero no de las nuevas sustancias y tuvimos que aprender y crear nuevas estructuras para poder abordar y ayudar a las personas, fruto de todo el esfuerzo hoy tenemos el COTA

Mucho ha cambiado la realidad de la exclusión social con el esfuerzo y ayuda de todos, siendo siempre Vitoria una ciudad abierta y solidaria, deseando que continuemos el camino emprendido.

Agradezco de corazón esta distinción de Celedón de Oro y la acepto con la sencillez de Hija de la Caridad, pero no puedo por menos de hacerlo extensible a todos los compañeros con los que he trabajado y a pacientes y familiares que han depositado en mí su confianza.

De nuevo Gracias de corazón a todos los vitorianos por aceptarme y reconocer mi trabajo.

Y gracias a todos los aquí presentes: familia, amigos y conocidos, que me queréis obsequiar con vuestra presencia»

LA MONJA QUE AYUDÓ A LOS PRIMEROS YONQUIS DE EUSKADI

Aurora Herrera, natural de Sasamón, recibió en Vitoria el Celedón de Oro, que distingue a los 'huérfanos' de esa ciudad. Más de 40 años de trabajo contra las adicciones y la exclusión conforman su hoja de servicios



Aurora Herrera recibiendo el premio de EL CORREO. - IÑAKI ANTONEKIN

«Empezamos a sufrir cuando llegó el sida, el que lo ignorábamos todos. Yo me acuerdo que cuando me dieron el premio, me quedé muy emocionada y me quedé llorando».

«Yo me acuerdo que cuando me dieron el premio, me quedé muy emocionada y me quedé llorando».

«Yo me acuerdo que cuando me dieron el premio, me quedé muy emocionada y me quedé llorando».

«Yo me acuerdo que cuando me dieron el premio, me quedé muy emocionada y me quedé llorando».

«Yo me acuerdo que cuando me dieron el premio, me quedé muy emocionada y me quedé llorando».

«Yo me acuerdo que cuando me dieron el premio, me quedé muy emocionada y me quedé llorando».

«Yo me acuerdo que cuando me dieron el premio, me quedé muy emocionada y me quedé llorando».

«Yo me acuerdo que cuando me dieron el premio, me quedé muy emocionada y me quedé llorando».

«Yo me acuerdo que cuando me dieron el premio, me quedé muy emocionada y me quedé llorando».

«Yo me acuerdo que cuando me dieron el premio, me quedé muy emocionada y me quedé llorando».

«Yo me acuerdo que cuando me dieron el premio, me quedé muy emocionada y me quedé llorando».

«Yo me acuerdo que cuando me dieron el premio, me quedé muy emocionada y me quedé llorando».

Una historia escrita sobre la marcha

Aurora Herrera analiza hoy la evolución del tratamiento a drogodependientes



«Yo me acuerdo que cuando me dieron el premio, me quedé muy emocionada y me quedé llorando».

«Yo me acuerdo que cuando me dieron el premio, me quedé muy emocionada y me quedé llorando».

«Yo me acuerdo que cuando me dieron el premio, me quedé muy emocionada y me quedé llorando».

«Yo me acuerdo que cuando me dieron el premio, me quedé muy emocionada y me quedé llorando».

«Yo me acuerdo que cuando me dieron el premio, me quedé muy emocionada y me quedé llorando».

«Yo me acuerdo que cuando me dieron el premio, me quedé muy emocionada y me quedé llorando».

«Yo me acuerdo que cuando me dieron el premio, me quedé muy emocionada y me quedé llorando».

«Yo me acuerdo que cuando me dieron el premio, me quedé muy emocionada y me quedé llorando».

«Yo me acuerdo que cuando me dieron el premio, me quedé muy emocionada y me quedé llorando».

«Yo me acuerdo que cuando me dieron el premio, me quedé muy emocionada y me quedé llorando».

«Yo me acuerdo que cuando me dieron el premio, me quedé muy emocionada y me quedé llorando».

«Yo me acuerdo que cuando me dieron el premio, me quedé muy emocionada y me quedé llorando».

«Yo me acuerdo que cuando me dieron el premio, me quedé muy emocionada y me quedé llorando».

«Yo me acuerdo que cuando me dieron el premio, me quedé muy emocionada y me quedé llorando».



Berria

ATZEKOZ AUERRERA. SOR AURORA HERRERA. 2016KO URREZKO ZELEDON BARICUNA

«Alde Zaharra ezaguna nuen, zapaldu gabe ere»

Psikiatriako erizain eta erlijioso moduan bizi izan ditu jaiak Herrerek. Las Nieves egoitzako erizain gasteizko festetako giroan murgildu ohi ziren, Zeledonen jaitsieratik hasita.



Argazkia: JUANAN RUIZ / ARGAZKI PRESS

Zapi gorria jantzi diete 2016ko Urrezko Zeledon saria jasotzen dituzten bi pertsonak: Sor Aurora Herrera eta Patxi Antoni. Saria irailan emango diete, baina esker onaren keinu hori egin diete hiei orain. Anton gastronomo eta eskaldaritzaz irakaslea da.

Herrera (Sasamon, Burgos, Espainia, 1950) psikiatriako erizaina izan da urteetan. 1972an heldu zen Las Nieves egoitzara, eta 2015ean erretiroa hartu zuen. Bertan lan egin zuen mendekotasunak zuzentzen. Bertatik bertara ezagutu zuen 1980ko heroiaren eragina, baita orduko heroiaren artean *La Sor* szezona irabazi ere.

Elkarrizketa hasi aurretik, gogoratu du beste saritu bat ere badela: «Badakizu (Patxi) Antoni ere jarru diotela zapi gorria?».

Aurora Ahizpa Gasteizko jaietan, 2016an

En Betania, centro de Berakah, forma parte del equipo de acogida general, que atiende y valora las necesidades de personas que no tienen posibilidad de otros recursos.

Es difícil resumir una vida tan rica como la de nuestra protagonista, pero termino con la siguiente reflexión que resume la personalidad de una mujer que nunca quiso ser importante pero que sus obras sí lo son.

“La labor callada de Sor Aurora es de las que a uno le hacen creer en la condición humana, en la lucha por la vida, en la honradez, en la entrega sin límites.

Esta mujer dedicada a la causa humana en silencio, sin estridencias, sin perder su tímida sonrisa en la boca. Esta es la gente que empuja el mundo” (Josu Osés).



Sor Aurora Printzipal Antzokian



Urrezko Zeledonon pina Alkatea jartzen arijpg

BIBLIOGRAFIA

Juan Ruiz Carcedo. Sasamó. Ed Editur, 1997

Josu Osés y Aurora Herrera. *Historia de una lucha contra la droga*. 2006

Marisa Larreina Zerain y Aurora Herrera. *Cien años de asistencia psiquiátrica en Álava 1907-2007*. Gobierno Vasco, 2007

Paco Góngora. *Una vida abrazando el dolor*. El Correo. 10 mayo 2015

Angélica Gonzalez. La monja que ayudó a los primeros Yonquis de Euskadi.

Diario de Burgos 24 Septiembre 2016

Jon Rejado.” Alde Zaharra ezaguna nuen,zapaldu gabe ere”.Berria 5 agosto 2016

Iñaki Cerrajería. Viñeta . El Correo 24 Septiembre 2016

Salvador Arroyo . Una historia escrita sobre la marcha. El Correo 25 Octubre 2016

Aurora Herrera. Escritos, archivos y diarios

AGRADECIMIENTOS

A Sor Aurora, por su generosidad al prestar documentos y fotografías de toda una vida. Por su amabilidad en nuestros encuentros y por el cariño prestado.

A Edurne Martín y a José Mari Vélez de Mendizábal por sus oportunas correcciones siempre bienvenidas.

A Patxi, Esti e Irati por leer, releer y escuchar la lectura del texto.



URREZKO

REVISTA DE CELEDONES DE ORO



Ayuntamiento
de Vitoria-Gasteiz
Vitoria-Gasteizko
Udala

Vital

FUNDACIÓN · FUNDAZIOA

